Globethics Repository



Organizaciones de desocupados [Unemployed organizations]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sabeti, Carina
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-18 14:01:20
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216605

Organizaciones de desocupados: Un espacio de redefinición para la política asistencial[1]

Carina Sabeti*

RESUMEN

En el marco de las transformaciones socio-económicas producidas en la Argentina de las últimas décadas se fueron conformando nuevos escenarios y actores en la relación Estado-sociedad. Se fue abriendo espacio también a nuevas formas de distribución y en consecuencia, de vinculación con el aparato estatal. Es el caso de las diversas organizaciones de desocupados, que aparecen en la arena política enfrentando al Estado, por momentos negociando y por otros confrontando, en busca de obtener respuestas por demandas vinculadas a sus necesidades. Originando, en efecto, una redefinición en los modos tradicionales con los que el Estado se vinculaba con la población en materia asistencial.

Palabras clave: Estado - política asistencial - organizaciones de desocupados.

Organizações de desocupados, um espaço de redefinición para a política asistencial

RESUMO

No marco das transformações sócio-económicas produzidas na Argentina das últimas décadas foram-se conformando novos palcos e actores na relação Estado-sociedade. Foi-se abrindo espaço também a novas formas de distribuição e em consequência, de vinculación com o aparelho estatal. É o caso das diversas organizações de desocupados, que aparecem na areia política enfrentando ao Estado, por momentos negociando e por outros confrontando, em procura de obter respostas por demandas vinculadas a suas necessidades. Originando, efectivamente, uma redefinición nos modos tradicionais com os que o Estado se vinculava com a população em materia asistencial.

Palavras chave: Estado - política asistencial - organizações de desocupados

1 Trabajo Presentado en ocasión del XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. "La dimensión política del Trabajo Social". Mendoza, Argentina. 4, 5 y 6 de octubre de 2007.

* Argentina. Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de San Juan. Correo electrónico: carisabeti@hotmail.com

Unemployed organizations, an area of redefinition for welfare policy

ABSTRACT

Within the frame of socio-economic transformations originated in Argentina in the last decades, new spaces and actors in relation with State-Society have been conformed. New spaces to the new forms of distribution, and in consecuences vinculation with the state organism, were also opened. It is the case of different organizations of unemployed that are appearing in the politics field, confronted with the state, for times negotiating and for some other times confronted searching to obtain anwers for their demands, conected to their needs. In fact, a redefinition in the traditional ways with which the State was vinculated with the population in terms of assistantial subjects is being originated.

Key words: State - aid policy - organizations of unemployed

Introducción

En el marco de los cambios ocurridos en Argentina a partir de las últimas décadas, se fueron conformando nuevos espacios y actores en la relación Estado - Sociedad. Así como también se fue abriendo espacio a nuevas formas de distribución y en consecuencia, nuevos modos de vinculación con el aparato estatal.

En este sentido, las diversas organizaciones de desocupados representan un caso paradigmático, el desarrollo de éstas, y sus luchas, se instala en el campo de la política asistencial estableciendo un novedoso modo de vincularse con el Estado, planteando un desafío teórico a los marcos interpretativos tradicionales acerca de la política social, y en particular la asistencial.

Formar parte de una organización piquetera aparece como un modo, entre muchos otros, de mantenerse ocupado, de garantizar la autoestima, de ser respetado y principalmente, de obtener beneficios del Estado, específicamente acceder a estos planes sociales.

Con respecto a este último aspecto y a los fines del presente trabajo se intentará, desde una perspectiva cualitativa, discutir la cuestión de ¿cómo se accede a los planes sociales desde estas organizaciones? ¿Cómo una vez obtenido, pasa a ser un objeto que debe ser protegido a costa de realizar diversos "arreglos", con el movimiento? En síntesis, cómo la política asistencial, y más específicamente su implementación, se resignifica adquiriendo nuevos sentidos al interior de estas organizaciones.

A continuación se presenta, en primer lugar, una breve referencia a los cambios producidos en el contexto político, económico y social de Argentina, que indudablemente ha influido en el surgimiento y consolidación de estas organizaciones. En un segundo apartado se presenta una breve aproximación a qué se entenderá por Organizaciones de Desocupados, para luego, en un tercer ítem esbozar resumidamente la relación de estas últimas con los Programas de Asistencia al Empleo. Seguidamente, se expondrán algunos aspectos específicamente referidos a la implementación de estos programas en las Organizaciones de Desocupados[2]. Para

2 El presente trabajo se encuentra enmarcado en el proyecto de investigación "POLITICA SOCIAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: O*rganizaciones de Desocupados y Plan Jefas y Jefes de Hogar*" (Carina Sabeti-CICITCA-UNSJ). Asimismo se destaca que las conclusiones relacionadas

finalmente presentar algunas ideas, que de ningún modo deberán considerarse como cuestiones definidas ya que seguramente serán objeto de posteriores reformulaciones.

Cambios en el contexto político, económico y social

El escenario político y social argentino se ha visto notablemente transformado en los últimos años, manifestación palpable de esto fueron los sucesivos estallidos sociales ocurridos en el año 2001. Y que básicamente se vinculan, o más bien son producto, de un proceso de reforma del Estado, lo cual implicó una profunda reestructuración de los modos de intervención estatal en materia social y económica.

Por un lado, aparecen en escena diversas acciones por parte del Estado a favor de instituciones y programas de corte focalizado, descentralizado e incluso en muchos casos tendientes a la privatización de diversos servicios. Lo cual representa un paulatino desmantelamiento del tradicional Estado de Bienestar que mantenía como supuesto la introducción de elementos universalistas y de seguridad social, actualmente venidos abajo.

Y por otro lado, se observa un contexto socioeconómico que presenta niveles de desempleo y pobreza nunca antes vistos en la historia de nuestro país, y que alcanzan a vastos sectores de la población, provocando un deterioro progresivo en las condiciones de reproducción social de estos últimos, relegándolos a una situación de pobreza y marginalidad.

Recordemos que nuestro país, en las últimas décadas pasó, de "haber vivido desde la mitad de la década del '70 una crisis de integración sistémica a transcurrir después de 1989-1990 una crisis de integración social que encamina un ambiente de "síndrome reformista" que, en los hechos, se transforma en un proceso de retracción y desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar (Lo Vuolo y Barbeito, 1998).

En este contexto, una serie de reformas estructurales dan paso al surgimiento de un nuevo sujeto beneficiario de las políticas estatales:

---

con la implementación de los planes sociales hace referencia al trabajo de campo de la mencionada investigación.

a saber, las personas desempleadas. En este sentido, remitiéndonos a la década de los '90, más específicamente a la Ley de Empleo de 1991, se observa no solo "el reconocimiento normativo y estatal del desempleo o desocupación como problemática social, sino fundamentalmente, la definición que dejó de ser una cuestión residual en el mercado de trabajo argentino para convertirse en un fenómeno perdurable" (Lucero, 2006). En este sentido es que las intervenciones estatales proponen, por un lado, mecanismos permanentes, como el seguro de desempleo[3], y por otro, ciertos programas de "fomento al empleo"[4], estos últimos de carácter transitorio.

De este modo, se puede inferir que la regulación del desempleo pasaría principalmente, aunque no únicamente, por contener aquella franja de población económicamente activa innecesaria para el modelo de acumulación vigente, esto es, fortalecer las funciones de contención y control del conflicto social en desmedro de aquellas otras funciones tendientes a adaptar y ajustar el volumen y calidad de la fuerza de trabajo (Offe, 1990).

Entonces, dichas políticas buscan desde el ámbito estatal, "solucionar" por fuera del mercado aquella situación (el desempleo), sin interferir en él, y más bien, se orientan a la construcción de una especie de "malla de contención" frente al problema.

Organizaciones de desocupados: una breve aproximación a su surgimiento

En el marco de aquellos cambios se fueron conformando nuevos espacios y actores en la relación Estado - sociedad. Así como también se fue abriendo espacio a nuevas formas de distribución y en consecuencia, nuevas formas de vinculación con el aparato estatal.

Tal es el caso de las diversas organizaciones de desocupados, que agrupadas en un movimiento sin precedentes en la historia política y social argentina, aparecen en la arena política enfrentando al

3 Este seguro es de carácter contributivo y tiene como destinatarios al sector de asalariados formales.

4 O también surgidos bajo el fundamento de la "emergencia ocupacional", tienen como destinatarios a la población desempleada no cubierta por el seguro del desempleo. Entre ellos se encuentran aquellos desocupados de larga duración y trabajadores informales de las más bajas escalas de calificación en contextos de pobreza estructural.

Estado, por momentos negociando y por otros confrontando, en busca de obtener respuestas por demandas vinculadas a sus necesidades. Originando, en efecto, una redefinición en los modos tradicionales con los que el Estado se vinculaba con la población en materia asistencial.

Particularmente esta lucha por la definición y satisfacción de las necesidades, posiciona a las diversas organizaciones de desocupados, ya no como el sujeto pasivo y "merecedor" en alguna medida, de la asistencia estatal, sino que las transforman en sujeto activo y promotor de demandas que introducen un nuevo discurso en la arena política de nuestro país.

La constitución de estas organizaciones podría derivarse, como describen Svampa y Pereyra (2003), de dos vertientes principales: uno de estos afluentes nos reenvía a las acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras de los piquetes y puebladas del interior de nuestro país, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado en los '90. El segundo afluente nos remite a la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en la década de los '70.

Ambas perspectivas, ruptura en el caso del primer afluente, y continuidad, en el segundo, dan nacimiento a un movimiento piquetero que surge allí donde "la desarticulación de los marcos sociales y laborales se realiza de manera brusca y vertiginosa, allí donde la experiencia de la descolectivización adquiere un carácter masivo, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales" (Svampa y Pereyra, 2003).

Representando, al decir de Svampa y Pereyra (2003), el punto inicial en el cual "una nueva identidad –los piqueteros–, un nuevo formato de protesta –el corte de ruta-, una nueva modalidad organizativa –la asamblea- y un nuevo tipo de demanda –el trabajo- quedan definitivamente asociados, originando una transformación sin precedentes en la lógica de acción colectiva de la sociedad argentina.

En este sentido se observa que "...se han modificado los actores, los objetos de lucha, las relaciones de fuerza y los espacios donde se ponen en juego sus disputas. Aparecen otros escenarios, otras subjetividades de épocas diferentes y complejas que producen modificaciones en las prácticas de los sujetos." (Custo, 2004).

Esto, "para algunos significó la posibilidad de resubjetivación, el poder reencontrarse con ellos mismos, con lo que alguna vez fueron o quisieron ser..." (Schenquerman, 2002).

En este sentido, ser parte de un movimiento piquetero involucra diversas motivaciones, que al decir de Custo (2004), tienen que ver con, "por un lado, la autoconservación de la existencia que tiene que ver con la conservación de la vida y la realización de las tareas necesarias para ello... y ... por el otro, la preservación de la identidad que refiere al conjunto de enunciados que articulan el ser del sujeto, no solo en su existencia material sino también en sus representaciones simbólicas, en su ideología y en sus valores".

Organizaciones de desocupados y políticas de asistencia al empleo

La relación con el Estado se va resignificando, estableciendo en consecuencia diversas respuestas por parte de cada uno de los gobiernos de turno. Estas refieren a un gran repertorio de acciones que van desde la intención de aislar y dispersar a los diversos focos de protesta recluyéndolos en los ámbitos locales, hasta la inevitable puesta en marcha de un proceso de negociación.

Lo que en un primer momento, durante mediados y fines de los '90 fue solo represión y violencia hacia las organizaciones de desocupados, pasa paulatinamente a combinarse con otro tipo de estrategias que incluyen la negociación, cooptación e incluso la cooperación.

A las claras se evidencia que el piquete ya no será solo un arma de protesta, sino que, como lo menciona Merklen (2005), "el piquete se presentará desde ahora como la ocasión de establecer una relación de fuerzas con el gobierno nacional que deberá desembocar en una negociación sobre la distribución de la ayuda social". Negociación que deberá reconocer que la estrategia estatal en materia de política social, y en particular de política asistencial, de ninguna manera se configura como una estrategia unilateral, sino que el surgimiento

e implementación de los planes sociales va conformando "un entramado de relaciones de cooperación y de conflicto entre las organizaciones piqueteras y los diferentes niveles de gobierno" (Svampa y Pereira, 2003).

La implementación de planes sociales en las organizaciones de desocupados

La estrategia aplicada por los diversos gobiernos, en materia asistencial, consistente en utilizar los programas de empleo transitorio como herramienta de contención y control social de la protesta habilitó un interesante espacio de interacción y negociación (Lucero, 2006).

Este escenario desatará una dinámica en la que a través de negociaciones y diversos "pactos", los piqueteros irán construyendo una particular forma de implementación y nuevos sentidos en cuanto a la política asistencial.

Diversas cuestiones aparecen al momento de referir a la implementación de los planes sociales por parte de las organizaciones de desocupados, por un lado, podemos hablar del "antes" a acceder al plan, y por otro, a la instancia en la cual ya se ha obtenido. Ambos momentos implican por parte de los "potenciales beneficiarios" ciertas conductas particulares, actitudes específicas, si se quiere, la realización de "ceremonias" bien conocidas por todos aquellos que concurren a estas organizaciones en busca de recursos.

En este sentido, postularse para la obtención de un plan en las organizaciones requiere de no sólo la formalidad establecida en la letra del programa[5], lo cual es harto conocido por estas personas, sino más bien, de emprender cierto "peregrinar" en relación a que deben concurrir persistentemente a la sede de la organización, realizar vigilias permanentes, preguntar, mostrarse allí, "estar presentes", en fin, parece que no solo las formas pre establecidas se deben cumplimentar, sino que, si se quiere, también deberán desarrollar en esta primera instancia "el arte de la espera paciente".

5 Con esto hacemos referencia a la exigencia formal de presentación de documentación personal de los postulantes, entre ella, fotocopia de documento de identidad, CUIL, y demás.

La situación se transforma sensiblemente una vez que se obtiene el plan, en tanto que las reglas de juego ya no implican solo permanecer allí de manera constante. Ahora se establece un nuevo vínculo con la organización; a los ya "beneficiarios", se les asignan las tareas formales a realizar como contraprestación requerida por el programa. Sin embargo, estos últimos, y desde el momento en que acuden a las organizaciones en busca de estos recursos, conocen cuáles son aquellas "tareas extra"[6] que deberán realizar a fin de conservar el plan obtenido.

En este sentido, y siguiendo a Quiroz (2006), se puede decir que "…el universo en el que actúan las organizaciones es un universo como cualquier otro, en el sentido de que allí los individuos vinculados por lazos de dependencia recíproca… se expresan por medio de obligaciones". Tal es así que al entrar en la organización y convertirse en posibles destinatarios de un plan, "…los individuos contraen obligaciones con el movimiento, entre ellas, la de hacer el don[7] de su persona, de su cuerpo, y de su presencia…". Este don es el que, "continuado en el tiempo los tornará merecedores -a los ojos de los dirigentes y de ellos mismos- del beneficio esperado. Una vez obtenido el plan, habrá nuevas obligaciones que honrar: la contraprestación en un trabajo impuesto por el Estado y la participación en diversas actividades" que implícitamente la organización impone.

En cuanto a los lazos establecidos en las organizaciones, claramente reproducen aquel modelo vinculado con las relaciones formales de trabajo, es decir que las personas piden licencia para ausentarse de las actividades de la agrupación, en caso de maternidad, enfermedad, matrimonio, acceden a un periodo de vacaciones, y por sobre todo se ocupan en garantizar un reemplazo en caso de no poder concurrir, tanto a aquellas tareas comprendidas por su contraprestación formalmente establecida, como así también en aquellas actividades "extra" que la organización "solicita" que sean efectuadas.

---

6 En este caso referimos a "tareas extra" para representar todas aquellas actividades que no se encuentran contenidas explícitamente en la normativa de los programas; algunas de estas tienen que ver con la asistencia a marchas, a eventos deportivos auspiciados por la organización, a diversas actividades que implican cierta exposición pública, y para las cuales se requiere mostrar un gran número de adherentes a la organización a fin de que el impacto en la opinión pública sea mayor.

7 "Don" refiere, en la jerga antropológica, a toda dádiva, ofrenda o donación, sin pretensión de compensación inmediata ni explícita.

Se puede percibir cierta libertad de acción en cuanto a la gestión de los planes sociales desde estas organizaciones, lo que posibilita la identificación de un amplio margen de autonomía que les permite a estos últimos, reordenar y manejar el tipo y lugar de las contraprestaciones. En este sentido, "se potencia el trabajo comunitario" en tanto principal fin de las contraprestaciones, así como también les permite "garantizar una capacidad de movilización propia" por fuera de los partidos políticos tradicionalmente conocidos (Freytes Frey y Cross, 2005)

Muchos miembros de la organización manifiestan "estar con"[8] la organización, en este sentido es que se podría decir que dentro del universo de personas que conforman la organización también se encuentran aquellas que se vinculan a esta última de modo momentáneo, y que no necesariamente conforman un cuerpo con los líderes, hasta podría decirse, que no necesariamente cumplen al pie de la letra el designio establecido por la organización. Estas personas establecen una relación distinta a la de los militantes, que pareciera que encarnan la organización y que viven por y para esta última.

Las primeras, es decir, aquellas personas que de algún modo llegan a la organización en búsqueda de respuestas a sus necesidades, y siempre, en la medida en que se sienten ligadas a esta última, actúan según las reglas del juego, y dan vida a dicha organización. Implicando en cierto sentido, un juego de negociaciones que dan por resultado la conjugación de diversos intereses en el ámbito de la organización, esto es, por un lado, las exigencias de la organización, que sin dudas deben ser acatadas, pero también, por otro lado, las necesidades de las personas que hasta allí se acercan en búsqueda de soluciones a sus problemas.

Esta conjugación de intereses implica al interior de las relaciones establecidas en la organización, que cada una de las partes estén dispuestas a, sin desviarse de sus objetivos, ceder en ciertas cuestiones a fin de llegar a "arreglos" que hacen que la organización se sostenga en el tiempo y atraiga a un mayor número de personas que se involucran en la negociación.

8 Si consideramos que "'E*star' es, en castellano... el verbo adecuado para designar un estado transitorio. Y si las personas lo eligen, es porque de ese modo viven su relación con el movimiento*". (Quiroz, 2006).

En este sentido, es común observar en lo cotidiano de la organización diversas situaciones en las cuales, por un lado están aquellos que recurren a la Agrupación, y por otro, se entablan diferentes negociaciones y "pactos" a fin de buscar cierto "consenso" en el desarrollo de las actividades en la organización.

Por otra parte, también se puede observar que la relación establecida entre la organización y los perceptores de los planes, involucra cierto sentimiento de deuda para con aquella, lo cual implica que el vínculo establecido entre estos actores se funde básicamente en la lógica del agradecimiento y las obligaciones que se contraen respecto a la organización se llevan a cabo sustentadas en aquel sentimiento.

Sin embargo estas negociaciones no implican fidelidad ni lealtad absoluta, en tanto que, según sus intereses, los sujetos que poseen planes obtenidos en la organización, recurren además a otras estrategias para subsistir, sin importar que estas impliquen relación con posibles adversarios políticos de dicha organización. En este sentido, las mismas personas que se desempeñan en actividades de aquella articulan relaciones con otras organizaciones barriales; instituciones gubernamentales, conformando diversas redes de sostén que posibilitan que estas personas que poseen un plan, como fruto de "estar" con los "piqueteros", adicionen recursos provenientes de otros ámbitos que no se relacionan directamente con el movimiento, y que hasta en algunas ocasiones provienen de adversarios directos de aquellos.

En este sentido, muchos de los integrantes de la organización mantienen relación con organizaciones vecinales cercanas a su domicilio, donde acceden a recursos tales como entrega de mercadería, vestimenta, entre otros. Asimismo, muchos poseen planes sociales del gobierno provincial, lo cual en cierta medida contribuye también a incrementar los recursos en las familias de estas personas.

Un recurso muy importante al cual se apela en las organizaciones, a fin de sostenerse en el tiempo, tiene que ver con el hecho de "ser solidarios con sus pares", este principio es fundamental a la hora del intercambio de "favores" en la vida de la organización. Esto último puede vincularse con el tipo de relación interpersonal establecido en la organización, la cual es mucho más cercana y si se quiere "de

cara a cara", situación que no se produce normalmente en otras instituciones. Esta relación cara a cara es la que funciona en la mayoría de los casos como el mecanismo de control más eficaz en la organización, en tanto que se establece "una suerte de presión moral" que obliga a los integrantes de la misma a desarrollar sus actividades. Por último, no se descarta la utilización de la opción de "la baja del plan" como medio de asegurar la asistencia de estas personas; no solo que no se descarta, sino que en diversas oportunidades se ha llevado a la práctica.

En conclusión, planes sociales, mercadería, un lugar de contención, todo esto, a cambio de solidaridad, participación, asistencia, entre otras cuestiones, son moneda corriente en cuanto a la implementación de los planes sociales en estas organizaciones.

Conclusiones

La experiencia piquetera muestra cómo, en el proceso de implementación de la política asistencial, esta última, pasa a ser objeto de disputa al interior de las organizaciones, estableciendo un sinfin de situaciones cotidianas en las cuales se observa a quienes en alguna época asumían el rol de receptores pasivos de dicha política, ahora asumiendo un papel central en cuanto a negociación a fin de obtener este recurso estatal.

De esta manera vemos cómo se fue abriendo "un nuevo espacio en el ámbito de lo local que posicionó a los agentes (representados por las organizaciones de desocupados) en un inédito sitio para incidir en las políticas asistenciales de manera mucho más directa. Incluso para competir y por momentos desgranar otros modos de asistencia como el clientelismo" (Lucero, 2006).

Dichas organizaciones se han convertido en una posibilidad para muchos argentinos de mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, se podría decir que formar parte de una organización piquetera aparece como un modo, entre muchos otros, de mantenerse ocupado, de garantizar la autoestima, de ser respetado y principalmente, de obtener beneficios del Estado, específicamente acceder a diversos planes sociales.

Podría considerarse que el movimiento piquetero es un universo de planes gubernamentales, en el cual la existencia social depende

fuertemente de la oportunidad de tener acceso a alguno de ellos. Los movimientos piqueteros constituyen uno de los caminos posibles, y solo uno de los caminos posibles, la opción depende de cada persona que decide "estar con" los piqueteros para acceder a un plan. Solo podremos entender la participación de las personas en los movimientos piqueteros si éstas son concebidas como sujetos que participan, pero por sobre todo, buscando inscribir esa participación en otras dimensiones de la vida social en que aquellas personas están inmersas.

En este sentido, y como ya se mencionó, no todos aquellos que se involucran en un movimiento piquetero se piensan como tal, y no necesariamente comparten ciertos ideales o valores de sociedad, sino más bien lo hacen como una estrategia para sobrevivir y satisfacer mínimamente sus necesidades.

De todos modos resulta necesario comprender que el Estado no agota la vida social, la política social se desarrolla y sostiene por grupos, redes y relaciones que exceden al propio Estado, poniendo en juego sus intereses y creencias. En este sentido puede verse cómo "las agencias y políticas estatales son en sí mismas constantemente producidas y reproducidas dentro de un marco de estructuras y procesos sociales más amplios, dentro de una compleja constelación de acciones humanas, deseos, esfuerzos y proyectos. Estaremos mal preparados para entender tanto la estabilidad de las relaciones sociales existentes, o cómo y por qué pueden cambiar, mientras permanezcamos atados a una visión de los seres humanos como objetos pasivos, en resistencia o seducidos, al control, la ingeniería social, la administración y la disciplina" (Van Krieken, 1991).

Es así que la posibilidad de "resignificar" los programas sociales estatales, en el marco de estas organizaciones, para convertirlos en vehículo de construcción política autónoma, requiere, como mencionan Freytes Frey y Cross (2005), de un trabajo en dos frentes: por un lado, en los modos de organizarse internamente a fin de no ser atrapados por la lógica de convertirse en meros administradores de la política pública, por el otro, en la competencia territorial con los punteros políticos de los partidos tradicionales.

Referencias Bibliográficas

Custo E. (2004), L*a intervención profesional del Trabajador Social. Los procesos de producción y construcción de subjetividad*. Revista Conciencia Social. Nueva Época. Año IV – N° 6

Freytes Frey, A. y Cross, C. (2005). P*olíticas sociales y tradiciones ideológicas en la Constitución de los movimientos de trabajadores Desocupados*. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.

Lo Vuolo R. y Barbeito (1998) L*a nueva oscuridad de la Política Social. Del Estado populista al neoconservador.* Miño y Dávila Editores-Ciepp, Buenos Aires-Madrid.

Lucero M. (2006). P*olítica Social y Movimientos Sociales: la irrupción de las organizaciones piqueteras*. Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol- XII, N°35. Universidad de Guadalajara. Enero/Abril de 2006. México.

Merklen D . (2005), P*obres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina*, 1983-2003). Editorial Gorla

Offe C. (1990). C*ontradicciones del Estado de Bienestar*. Alianza Editorial. Madrid. Citado en: Lucero M. (2006). P*olítica Social y Movimientos Sociales: la irrupción de las organizaciones piqueteras*. Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol- XII, N°35. Universidad de Guadalajara. Enero/Abril de 2006. México.

Quiroz J. (2006), C*ruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Ides. Buenos Aires Antropografía

Schenquerman C. (2002). I*mpacto y perspectivas de la crisis social en el sujeto psíquico*. Revista Actualidad Psicológica. Año XXVII – N° 296.

Svampa M. Y Pereyra S. (2003), E*ntre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Van Krieken, R.(1991). T*he Poverty of Social Control: explaining power in the historical sociology of the welfare state*. Sociological Review 38(1).